

# Hombres que son como lugares mal situados

DANIEL FARIA

Traducción de Luis María Marina. Premio Generación del 27. Ediciones Sígueme. Salamanca, 2015. 146 pp., 17€

La poesía portuguesa aportó obras de indiscutible calidad en el siglo XX. Las firmaron, entre otros, Fernando Pessoa, Sophia de Mello Breyner Andresen, Eugénio de Andrade, Miguel Torga, Herberto Helder. También destacaron dos poetas de vida breve: el suicida Mário de Sá-Carneiro y Daniel Faria (Baltar, 1971 - Roriz, 1999). Faria, novicio en el monasterio benedictino de Singeverga, falleció en un accidente doméstico. Había publicado cinco libros. Sobresalen dos con título largo: *Explicación de los árboles y de otros animales* y *Hombres que son como lugares mal situados*. La edición póstuma de su poesía completa incluye tres obras primerizas y *Los líquidos*, su último conjunto de versos.

En la única entrevista que de él se conserva, Daniel Faria declaró que compuso *Hombres que son como lugares mal situados* en una especie de trance. Al parecer, se limitó a “un ejercicio de obediencia”. Comprendemos que el poeta se identificase con San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila. La obra se inicia con un propósito claro: “Examinemos a un hombre en el suelo”. El escritor observa cómo agarramos una piedra, cómo emitimos el grito, nuestra semejanza con un meteoro caído. A pesar de su juventud, logra el tono meditativo. A menudo lo combina con metáforas poderosas. Describe con palabras serenas cualquier movimiento humano. Retrata a personas sin brújula que esperan en sus balcones orientados hacia la vejez. Se fija en seres que viven con sus manos puestas en unos ba-

rreros o con la cabeza reclinada en unos hierros. Para definirlos, piensa en refugios de contrabandistas. Nos advierte: “No los toquemos sino con los materiales secretos / del amor”. En algunas páginas se percibe una leve influencia de Herberto Helder.

En el apartado “Para encontrar el golpe en el sueño” hallamos la comunicación con una mujer rodeada de peces o sentada entre pájaros. En la sección

“Si vas por el centro de ti mismo”, Faria se expresa de manera concisa. Escoge personajes que deambulan en desiertos bíblicos. Una Sara envejecida que deshace los bajos de sus vestidos, su esclava, un arquero, el niño que duerme cerca de un arbusto. Lot y Abrahán dialogan. Pone voz a la mujer adúltera y al hijo pródigo. Se evocan los ríos de Babilonia, la ciudad de Sarepta, el príncipe Jonatán y el profeta Ezequiel. Los elemen-

tos del poema son el pozo, la vid, el velo, la reja del arado, el haz de leña, las casas destruidas.

La sección “Una especie de ángel herido en la raíz” reúne varias reflexiones sobre la palabra. Daniel Faria muestra las claves de su escritura e intuimos sus búsquedas complejas. Nos dice que se adentra lentamente en el ritmo de un salmo, o que lucha mientras el poema retrocede y se esconde en un caparazón. ¿Qué significa la palabra para el autor? “Ella es un candil sobre mi mesa”, explica. En el apartado “Para el instrumento difícil del silencio” transmite un peculiar misticismo contra la “suma de ruinas”. Los vocablos elegidos son fulgor, balanza, sople, corteza, hendidura, vaso, relente. El volumen se cierra con un autorretrato en prosa, un discurso que Faria leyó pocos meses antes de su muerte.

La penúltima frase resulta premonitrice: “El retrato del artista –el mío– en el presente es un rostro alejándose”. Por la similitud del caso, el lector español no puede evitar el recuerdo de los últimos versos escritos por Félix Francisco Casanova.

Editado en versión bilingüe, con cubierta de tapa dura e ilustraciones de Christian Hugo Martín, *Hombres que son como lugares mal situados* ha sido traducido de forma encomiable por el poeta Luis María Marina. El libro crea una expectativa. Al terminar de leerlo, sentimos el deseo de conocer todos los textos redactados por Daniel Faria. Su poesía reunida, publicada en Portugal en 2003, merece sin duda una edición en lengua española. FRANCISCO JAVIER IRAZOKI



ARCHIVO

**Hombres que trabajan bajo la lámpara  
De la muerte  
Que excavan en esa luz para ver quién ilumina  
La fuente de sus días**

**Hombres muy doblados por el pensamiento  
Que vienen despacio como quien corre  
Las persianas  
Para ver en lo oscuro el primer manantial**

**Hombres que excavan día tras día el pensamiento  
Que trabajan a la sombra de la copa cerebral  
Que podan la piedra de la locura cuando aplastan las pupilas  
Hombres todo blancos que abren la cabeza  
En busca de esa piedra definida**

**Hombres de cabeza abierta expuesta al pensamiento  
Libre. Que vienen despacio a abrir  
Un lugar donde amanezca.  
Hombres que se sientan para ver una mañana  
Que excavan un lugar  
Para la salida.**